

por la búsqueda de sí mismo, y en la cual exterioriza sus ambiciones y su lenguaje se vuelve rico, joven, trivial, accesible a su grupo, con frecuencia vulgar, etcétera.

Un especial interés tiene Mellizo al apuntar la transformación semántica de tres conceptos: marxismo, socialismo y comunismo, manejados por los líderes políticos actuales. Señala que, por ejemplo, el término comunismo pierde su significado económico para convertirse en calificativo político; demostrando así que los términos que se manejan como científicos están cargados de ideología y que adquieren su distinta acepción según corresponda su utilización ideológica, a los dos polos de dominio que gobiernan al mundo contemporáneo. Finalmente propone la creación de un diccionario español que contenga las palabras con significado político que con mayor frecuencia se utilizan en los medios de comunicación colectiva.

Susana Hernández Michel

Myrdal, Gunnar. *Objetividad en la investigación social*. México, FCE, Breviario núm. 212, 1971.

Lograr la objetividad en la investigación social, e interpretación de los hechos históricos, ha sido una de las metas más anheladas en la sociología y demás ciencias del comportamiento. Este pequeño libro del economista sueco, resultado de una conferencia, ampliada posteriormente para fines editoriales, intenta mostrar los medios lógicos para lograr una mayor objetividad en la investigación.

Aun cuando el trabajo está dividido en XXIII enunciados, el desarrollo está centrado alrededor de tres aspectos fundamentales que pueden distorsionar la visión objetiva: La influencia de los escritos realizados por los especialistas, ensayistas y pensadores sociales, que contienen conceptos, ideas y nociones normativas y teleológicas de generaciones pasadas que son transmitidas como herencia, y que son producto de filosofías morales con fuerte tendencia metafísica del derecho natural y el utilitarismo; en segundo término, las influencias del medio ambiente —cultural, religioso, político, económico— de la sociedad en que está inmerso el investigador y, por último, lo que los antropólogos llaman la ecuación personal, esto es, los factores de la personalidad y la formación intelectual que interfieren en sus apreciaciones de la realidad.

Myrdal apunta una serie de medidas tendientes a disminuir en las encuestas de opinión las confusiones entre creencias, valoraciones y opiniones que es común encontrar en los cuestionarios. Previene sobre la necesidad que siente el individuo de "arreglar" sus valoraciones en tal forma que puedan presentarse de una manera ordenada y aceptable. Ejemplifica este problema con experiencias encontradas durante su investigación del problema negro en los Estados Unidos, observa que en el trato con esa minoría hay frecuentemente contradicciones agudas entre las valoraciones acerca de cómo debiera ser la sociedad y aquellas implícitas en su comportamiento diario. Sobre este tema la etnometodología ha logrado sistematizar un conjunto de reglas que permiten al observador percatarse de las situaciones en que el sujeto de investigación racionaliza sus opiniones y actitudes para adaptarlas a lo socialmente aceptado.

En otra parte el autor afirma que la investigación social siempre está basada, por necesidad lógica, en valoraciones morales y políticas, y el investigador debe obligarse a realizar un autoexamen explícito de ellos. En este sentido previene contra la tendencia tradicional y aun convencional en la investigación a que ésta sea lo que él llama "seudo objetiva" y ocultar las

premisas de valor implícitas en un enfoque particular, que lo debilitan como fuerza moral e intelectual de la sociedad.

Termina su libro con las secciones que tratan acerca de las inhibiciones, el escapismo teórico y las diferentes paradojas a las que está expuesto el intelectual que se dedica a la investigación y desentrañamiento del complejo mundo de los fenómenos sociales. Si bien Myrdal no trata el tema desde un punto de vista estrictamente metodológico, resulta valiosa su lectura en la medida en que ofrece sus experiencias como teórico y como investigador.

Raúl Béjar Navarro

Varios autores. *Industria cultural y sociedad de masas*. Venezuela, Monte Ávila Editores C. A., 1969.

Una de las interrogantes planteadas en torno a la llamada sociedad industrial es la forma en que la sociedad de masas ha ido caracterizándose por una determinada cultura que le es peculiar y no tiene antecedentes históricos. En este libro se reúnen los ensayos de conocidos especialistas en las ciencias del comportamiento que tratan desde diferentes ángulos el fenómeno de la cultura en la sociedad moderna industrializada. En el volumen se intenta acrecentar las corrientes de pensamiento que, según los editores, tienen cierta representatividad de enfoque.

Así, se incluyen los ensayos de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, como exponentes de la escuela de emigrados alemanes en los Estados Unidos que plantean el problema de acuerdo con su formación y experiencia europeas de tendencia hegeliana y marxista. Dwight MacDonald está incluido como representante del pensamiento crítico norteamericano. Edward Shils como sostén de la corriente del *statu quo* y del sistema establecido, teniendo además una visión optimista del futuro del régimen economicosocial imperante en Estados Unidos. Robert K. Merton y Paul Lazarsfeld contribuyen desde su posición de profesores universitarios a la crítica de la cultura de masas, con un análisis académico y un tanto ecléctico. Finalmente, el artículo de Daniel Bell es considerado como exponente de las corrientes analíticas surgidas en Norteamérica, y significativo en cuanto aglutina las diferentes perspectivas de estudio.

De la lectura de este libro se desprende que la acepción moderna del término cultura ha cambiado considerablemente al cotejarla con la definición del concepto dada por antropólogos, etnólogos y filósofos de la cultura. Quizá la diferencia más significativa estriba en el hecho de que la cultura, en su sentido tradicional, estaba basada en la continuidad de las normas y valores de vida, y el moderno en la variedad. En este sentido, el espectro de la cultura se ha extendido tan ampliamente, tanto cualitativa como cuantitativamente, que resulta prácticamente imposible encontrar un núcleo que pueda definir al hombre culto, de acuerdo a la concepción que el ciudadano común pueda tener de él.

Otro de los rasgos de la cultura "moderna", es la preponderancia de la cultura visual. Los productos culturales de la sociedad industrial (programas de televisión, cintas cinematográficas, espectáculos teatrales al aire libre, etcétera) implican un consumo mediante los sentidos, de los cuales la visión es utilizada para orientar al público y hacerlo consumir productos elaborados de una manera uniforme. Lo que caracteriza esta nueva forma de manifestación de la cultura de masas, es que ésta no exige nada del público, por estar totalmente sometida al espectador.

Como otra idea interesante se plantean las diferencias de la producción cultural, que van desde la cultura "superior", producida y dirigida a la élite, hasta la cultura de masas que desciende desde lo alto y emplea técnicos al servicio de los hombres de negocios, y que es distribuida y vendida como una mercancía más.

La cultura de masas es una muestra del capitalismo como una sociedad de clases que dista mucho de ser la armoniosa comunidad de personas que pretenden mostrar la propaganda y los apologistas del sistema.

*Raúl Béjar Navarro*